

1.01 CAPTURAS Y RUMORES

Si pasas, lector, por la plaza de Cristo Rey podrás ver que, en la atractiva torre de viviendas construida por Javier Carvajal hace ya tanto tiempo, los vecinos han procedido a cerrar las terrazas con acristalamiento, cosa que no es noticia, pues es ésta una verdadera manía de los madrileños, tan maniática que raya en la neurosis, pero tan corriente y antigua que se ha convertido ya en costumbre castiza. Naturalmente, el acristalamiento no es homogéneo para unas y otras viviendas -faltaría más-, y hay uno, en aluminio marrón, que destroza especialmente la imagen del edificio. Nadie le habrá dicho nada al vecino, ni siquiera sus compañeros de propiedad, y mucho menos el Ayuntamiento, que no se habrá dado cuenta siquiera de semejante asunto. El edificio de Carvajal -ejemplo entre tantos otros- está en guías y libros, quizá está incluso legalmente protegido, pero nada impide que sea una más de las arquitecturas chabolizadas de la capital.

Al tiempo, la ciudad, alegre y confiada, mientras exhibe su paciencia soportando la multitud de obras urbanas tan inútiles como eternas que regala graciosamente el municipio, goza de tres grandes exposiciones de arquitectura, fingiendo así que en Madrid hay preocupación por este arte. En el mes de noviembre se ha inaugurado la exposición del gran arquitecto británico Soane, en la Academia de Bellas Artes, del constructor de bóvedas Guastavino, en el Museo de América, y la de Palacios en el Círculo de Bellas Artes. Nuestra ciudad es tan rica y variopinta que en ella conviven los promotores de la cultura arquitectónica con sus destructores sin que se produzcan graves conflictos civiles.

En todas las exposiciones interviene como promotor el Ministerio de Fomento, pero ninguna está en su propia Galería, esto es, en las arquerías de los Nuevos Ministerios, y es que se rumorea que la importante tradición de esta sala oficial, con 18 años de actividad bien conocida y prestigiada, va a ser cortada de raíz por las simpáticas y democráticas autoridades competentes. Inaugurada por el arquitecto Antonio Vázquez de Castro y Sarmiento como Director General de Arquitectura allá por 1983, ya duraba, al parecer, demasiado.

CAPTURES AND RUMOURS

Reader, if you go through Cristo Rey square, you will see that in the attractive tower block of flats, built by Javier Carvajal such a long time ago, the residents have proceeded to close the balconies with glass. Nothing new here, as this is a mania of people from Madrid, so a mania that it borders on neurosis. But so

old and normal that it has already become a traditional custom. Naturally, the glass is not homogeneous between all the flats, of course, and there is one, in brown aluminium, that especially destroys the image of the building. Nobody will have said anything to their neighbours, or even their colleagues in fellows owners, and even less the City Council, which would not even notice such matter. Carvajal's building, an example among many, is in guides and books, perhaps it is even legally protected, but nothing stops it from being one more of the rundown examples of architecture in the capital of Spain.

At the same time, the city, happy and trusting, while showing its patience putting up with the multitude of urban constructions useless as they are eternal that the municipality graciously gives us, enjoys three big architecture exhibitions, thus pretending that in Madrid there is concern about this art. In November the exhibition on the great British architect Soane has been opened, at the Academia de Bellas Artes, the exhibition about the builder of vaults Guastavino is in the Museo de América, and the one about palaces in Círculo de Bellas Artes. Our city is so rich and mixed that in the promoters of architectonic culture live in together with the destroyers without any grave civil conflicts occurring.

In all the exhibitions the Ministerio de Fomento acts as promoter, but none is in its own Gallery. This is, in the long line of arches in the Nuevos Ministerios. The rumour says that the important tradition of this official hall, with eighteen years

of well-known and prestigious activity, is going to be cut from the roots by the sympathetic, democratic and competent authorities. Inaugurated by the architect Antonio Vázquez de Castro y Sarmiento as Director General de Arquitectura in 1983 it has lasted, it seems, too long.

